

EN BARCELONA

prodigio de manera extraordinaria. No nos sorprendió verle sudar, ya que su trabajo no era para menos. Ya hemos dicho que cuando se lo proponía, hacía exaltar al público. Pero la emoción no subió hasta el paroxismo —o al extremo de hacerlo levantar y gritar, silbar y aplaudir a la vez— hasta la segunda parte.

Tras un breve descanso, se reanudó el concierto, y apareció Hampton con un traje diferente —por causa del trabajo agotador que hizo que todo su cuerpo sudara excesivamente— y tras un par de números, subió al escenario el Sr. Antonio Colomé, Secretario del Hot Club de Barcelona, quien en nombre del Club nombró a Lionel Hampton Vicepresidente de Honor del mismo. Tras los abrazos de rigor y las palabras de agradecimiento por parte del honrado, este ofreció, como deferencia a una petición que se le había formulado, el célebre *Moon Glow*, con el que el público ya perdió la compostura y a partir de aquel

momento exteriorizó a Hampton su pláceme, entusiasmo y satisfacción por la gran velada que se estaba celebrando, y claro está, en justa correspondencia a la entrega total que Lionel hacía con su música.

Mediada la segunda parte apareció en escena el vocalista Sonny Parker quien nos ofreció *Lawdy, Lawdy, Drinking Wine*, entre otros, siendo su actuación muy aplaudida. Ya después, Lionel alternó el vibráfono con algunos solos de «drums» y hasta la hora oficial de terminar el concierto la emoción fué subiendo de punto. Hay que destacar nuevamente la labor de Mackel y Jones y esta vez la del pianista Ivory D. Mitchell. Hacia el final apareció en escena el bailarín y baterista Curley Hamner, quien después de cantar y bailar dos números, sacó una batería preparada para poder interpretar por ambas caras y éste, junto con Hampton, hicieron una exhibición con el número *Drum Boogie*.

Tantas eran las ganas de escuchar a

Hampton y su grupo, que después de anunciar que daban por terminado el concierto, todo el público con sus aplausos, gritos y silbidos obligó a éstos a seguir tocando, cosa que se prolongó ininterrumpidamente por más de media hora. Entre otros, interpretaron *Flying Home*, número en el cual quedó únicamente en el escenario el saxo tenor Jay Peters y la sección de ritmo, pues los demás, precedidos de Hampton, bajaron a la platea donde siguieron tocando y dieron la vuelta por los pasillos. Otro de los números que complació al público fué *Hey Bop Re Bop*, el cual fué coreado por toda la sala. Siguieron otros números, a los que sólo iniciaban el tema y luego seguían improvisaciones de los distintos instrumentistas, lucién-dose Hampton al vibráfono y también al «drums», llegando al final a ponerse de pies sobre el tímpani, y en otra ocasión a hacer malabarismos con las baquetas, interpretando a la vez con

Pasa a la página 11



“ y Hamner en acción



Billy Mackel